

**Henry Fielding 2005: *Don Quijote en Inglaterra*. Ed. y trad. Antonio Ballesteros González. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España. 160 pp. ISBN 84-95576-48-1**

Henry Fielding 2005: *Don Quixote in England*. Ed. and trans. Antonio Ballesteros González. Madrid: The Spanish Association of Stage Directors. 160 pp.

Pedro Javier Pardo  
*Universidad de Salamanca*  
pardo@usal.es

Las celebraciones del quinto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* que se extendieron a lo largo del pasado año nos han dejado una aluvión de obras que, de diferente manera y con desigual suerte, se han ocupado de sacar brillo a la ya de por sí relucientes reputación y gloria cervantinas. Entre las publicaciones que nos han prodigado los especialistas (algunos en Cervantes, otros arrimarse al sol que más caliente, como suele ocurrir en estos casos) se encuentran algunas de interés para el campo de los estudios ingleses, ya que se ocupan de la recepción de Cervantes en el mundo de habla inglesa. Entre ellas se cuentan dos interesantes recopilaciones de artículos originales sobre el tema, las editadas en España por Diego Martínez Torrón y Bernhard Dietz (2005) y en Alemania por Michael Hanke y Darío Fernández-Morera (2005), así como la serie de entradas (la mayoría de una extensión considerable) que sobre la misma cuestión han empezado ya a aparecer en la *Gran Enciclopedia Cervantina* coordinada por Carlos Alvar desde el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Esta magna obra, que intentará abarcar en diez volúmenes – de los cuales en el momento de escribir esta reseña ya han aparecido dos (Alvar 2005, 2006) – el saber acumulado en torno a la obra de Miguel de Cervantes, incluye voces individuales sobre autores británicos, irlandeses y estadounidenses vinculados de alguna forma con la obra cervantina, así como dos estudios generales que ofrecerán una visión panorámica de la recepción de Cervantes en el Reino Unido y los Estados Unidos desde sus inicios en los siglos XVII y XVIII hasta nuestros días. Finalmente, está a punto de aparecer otra colección de nuevos trabajos realizada desde Valladolid por José Manuel Barrio y María José Crespo (en prensa) en torno a la huella cervantina en la cultura anglosajona. La cosecha no es mala, y a ella podemos añadir todavía la traducción de algunos textos ingleses cervantinos. La colección Letras Universales de la editorial Cátedra, en la que había aparecido ya en el 2004 *La mujer Quijote* de Charlotte Lennox, traducida por Manuel Broncano y editada por Cristina Garrigós, publicó en 2005 *El regreso de Don Quijote*, de G. H. Chesterton, en la traducción de Pilar Vega, que es también la autora del amplio estudio introductorio que precede a la obra. Si la primera novela es la obra mayor de una autora que hasta hace poco ha sido considerada menor, pero trascendental en el desarrollo de la novela quijotesca en Europa y Estados Unidos (la obra fue traducida e imitada en otras lenguas), la segunda ocupa un lugar menor en el contexto de la obra de Chesterton y de la literatura inglesa en general, pero de nuevo se trata de un texto lleno de interés para documentar la pervivencia de las novelas protagonizadas por figuras explícitamente quijotescas todavía en el siglo XX. Y a estas dos novelas hay que añadir el texto objeto de esta reseña, la obra de teatro *Don Quijote en Inglaterra* de Henry Fielding, cuya pulcra edición y traducción debemos a Antonio Ballesteros González, de nuevo una obra menor pero que, escrita por el que fue

calificado como *el Cervantes inglés*, es fundamental para entender la evolución tanto del propio Fielding como de la recepción de Cervantes en el Reino Unido.

El hecho más decisivo en la carrera literaria de Henry Fielding fue posiblemente su paso del teatro a la novela, en gran parte debido a la promulgación del Licensing Act de 1737, que instauraba el control gubernamental y por tanto la censura política de cualquier obra que pretendiera representarse en suelo británico, y con ello cerraba las puertas de los teatros a Fielding y a otros dramaturgos que habían desarrollado en su producción dramática una intensa sátira contra el gobierno y específicamente contra el primer ministro de la época, el omnipotente Robert Walpole. Que este 'giro novelesco' en la vida de Fielding tuvo lugar de la mano de Cervantes es de sobra conocido, pues su primera novela digna de tal apelativo, *Joseph Andrews* (1742), llevaba como subtítulo *Written in Imitation of the Manner of Cervantes*. Pero lo que es menos conocido es el hecho de que Fielding había ya imitado a Cervantes en una obra de teatro titulada *Don Quixote in England* y escrita muchos años antes, concretamente al inicio de su carrera como dramaturgo, entre 1728 y 1729, aunque la versión definitiva no se estrenaría hasta 1734. Y lo que es aún más interesante es el hecho de que, pese al carácter teatral de esta obra, podemos encontrar en ella el germen de la teoría de la novela que Fielding enunciará de forma explícita en *Joseph Andrews* y cuyos orígenes últimos se remontan a Cervantes. Efectivamente Fielding definirá su novela como un *romance cómico*, es decir, una yuxtaposición de 'romance' y realismo que se articula a través de la superposición de una trama romántica representada por Joseph y su amada Fanny con una cómica de raigambre quijotesca protagonizada por Adams. La descripción vale también para *Don Quijote*, sobre todo si pensamos en las historias de índole romántica sobre amores contrariados interpoladas en la primera parte que culminan cuando se cruzan con la de don Quijote en la venta de Juan Palomeque; y vale especialmente para *Don Quijote en Inglaterra*, donde se superpone en una venta la historia de los amores contrariados de Dorotea y Fairlove con la de un Don Quijote que se encuentra sorprendentemente de viaje por Inglaterra y cuya intervención, como en el modelo cervantino, será decisiva en el final feliz de tales amores. Fielding explicita así no sólo la fuente episódica de su obra de teatro sino también de la concepción novelesca que desarrollará años más tarde en *Joseph Andrews*, lo que convierte a este *Don Quijote en Inglaterra* en el eslabón perdido entre tal concepción y el original cervantino. En esta obra, además, se está gestando una nueva visión de la figura quijotesca que es la otra gran aportación de Fielding a la tradición cervantina.

Fielding es en efecto el responsable principal, al menos en lo que a la creación se refiere, de una transformación fundamental en la recepción del personaje cervantino en Gran Bretaña y aun en Europa. Hasta Fielding, tanto los comentarios del texto cervantino – véase las *Pleasant Notes on Don Quixote* (1654) de Gayton – como los intentos por anglicanizar a su protagonista en nuevas creaciones – la *Comical History of Don Quixote* (1694, 1696) de D'Urfey – habían optado por lo que se conoce como la interpretación 'dura', consistente en presentar a Don Quijote como un bufón, adornado además por rasgos negativos como la hipocresía, la rufianería, la cobardía... En los contados ejemplos en los que el modelo cervantino se empleó para un propósito serio, como es el caso del *Hudibras* (1663, 1664 y 1678) de Butler, la figura quijotesca era el blanco de la sátira, es decir, encarnaba los males y vicios que se pretendía satirizar, y para ello Butler hacía uso de esta visión negativa del personaje. Fielding, y de manera

precursora su *Don Quijote en Inglaterra*, marca una ruptura con esta tendencia dominante. Ello es así, en primer lugar, porque presenta un Don Quijote no tanto anglicanizado como en suelo inglés, es decir, se trata, como el título indica, del mismísimo Don Quijote en Inglaterra y no de una figuración inglesa del mismo. Don Quijote ha resucitado para realizar una cuarta salida en la que se enfrentará a situaciones y personajes típicamente ingleses. Entre ellas ocupa un lugar de privilegio en la obra la corrupción política puesta de manifiesto por las elecciones que van a celebrarse, de la que el hidalgo se convertirá en piedra de toque, pasando así de blanco a instrumento satírico. He aquí la segunda novedad de este Quijote de Fielding: está loco y sigue confundiendo ventas con castillos y venteros con castellanos, pero junto al bufón brilla también el noble defensor y portavoz – en una serie de discursos dotados de total seriedad – de valores positivos e incuestionables. Por eso al final se declara que si él está loco también lo está el mundo y todos sus habitantes, aunque con un tipo de locura diferente, no tanto epistemológica como moral. La obra representa así un estadio intermedio, desarrollado luego en el Adams de *Joseph Andrews*, hacia la sublimación o santificación de don Quijote llevada a cabo por los Románticos, que es el paradigma de la interpretación ‘blanda’; pero tal estadio intermedio está mucho más cerca de Cervantes, pues en él se combinan, como en el original cervantino, lo ridículo y lo heroico.

A esta nueva visión de la figura quijotesca y su cómico heroísmo apunta Antonio Ballesteros al analizar la obra en su amplio estudio introductorio – unas sesenta páginas – donde sostiene con acierto que “Don Quijote está concebido como un héroe” (43), aunque del tipo representado por el Bloom de Joyce o el Max Estrella de Valle-Inclán, y al hacerlo se opone con valentía y sobre todo con razón a algunos especialistas en Fielding que con evidente desacierto han tildado al Quijote de Fielding exclusivamente de bufón, sin duda haciendo abstracción de los antecedentes quijotescos ingleses, esos sí auténticos bufones. Ballesteros se sirve de esta perspectiva de la recepción cervantina desdeñada por los especialistas cuando de nuevo acierta al escribir que “este Don Quijote, al igual que el de Cervantes, contiene en su interior el embrión del incorregible romántico cuya evolución en esta línea se tornará hiperbólica en el decurso del siglo XIX” (50), aunque lo único que se le puede objetar el autor de esta afirmación es no haber sacado el suficiente partido de tal perspectiva para entender mejor o resaltar los hallazgos de Fielding, pues se ocupa de forma muy sumaria de los antecedentes quijotescos ingleses en la primera parte de su estudio, que es significativamente la más breve de las cuatro en que se divide. En la segunda parte Ballesteros traza una semblanza biográfica de Fielding en la que están los hechos fundamentales de su vida y las claves más importantes para entender su obra: su nacimiento en 1707 y antecedentes familiares, su formación clásica en Eton (y luego en Leiden, en los Países Bajos), algunos episodios novelescos de su juventud, su actividad como escritor dramático en Londres y sus relaciones con actores, escritores y artistas del momento, su vida familiar marcada por la tragedia de la muerte de sus hijos y finalmente de su mujer, su búsqueda de nuevos horizontes profesionales en el periodismo, la abogacía y la novela tras verse truncada su carrera de dramaturgo, su segundo y tardío matrimonio con una criada suya y la precaria salud de los últimos años que acabaría llevándole a la tumba en Lisboa en 1754.

En la tercera parte, posiblemente la más valiosa, Ballesteros realiza un bien informado y mejor argumentado recorrido por la carrera dramática de Fielding, deteniéndose en algunas de sus obras menos conocidas o en aspectos poco divulgados como su relación con los teatros de la época o su cambiante actitud hacia Robert Walpole, al que, tras su retirada en 1742 y con el paso del tiempo, Fielding acabaría valorando positivamente. Es de particular interés el panorama que traza Ballesteros de los cuatro teatros londinenses de la época (Drury Lane, Lincoln's Inn Fields, Little Haymarket, y Goodman's Fields), en todos los cuales Fielding representó alguna obra – aunque en alguno como el Drury Lane fue ocasionalmente vetado por razones que Ballesteros explica. Y lo mismo puede decirse del recorrido que hace la introducción por la trayectoria de la sátira política contra Walpole a través de obras dramáticas de Fielding poco conocidas, desde *Rape upon Rape, or the Justice Caught in his Own Trap* (1730), pasando por *The Welsh Opera*, más tarde titulada *The Grub Street Opera*, que escribió en 1731 bajo el pseudónimo de Scriblerus Secundus buscando la complicidad del Scriblerus Club, del que formaban parte conocidos y prestigiosos *tories* como Pope, Swift o Gay, para culminar en *Pasquin* (1736), *The Historical Register for the Year 1736* (1737) y *Eurydice Hiss'd* (1737), que desencadenaron la medida draconiana arriba mencionada para silenciar a Fielding (y a otros), aunque antes Walpole podría haber comprado el silencio de Fielding con sumas de dinero en ocasiones puntuales. Tal es el contexto político-literario en que se enmarca el *Don Quijote en Inglaterra* de Fielding y que tan acertadamente describe la introducción.

La parte final de esta introducción aborda el análisis de la obra, intentando – de nuevo con acierto – equilibrar la poca atención y hasta el desdén con que gran parte de la crítica especializada ha tratado el texto, resaltando sus aspectos de mayor interés y sus méritos principales. Entre éstos se cuentan su carácter de comedia musical (de hecho la edición del texto incluye no sólo las letras de las canciones, como es habitual, sino también sus partituras musicales), el elogio de la locura en la tradición erasmista, su dimensión satírica (cuyo blanco no sólo son diferentes aspectos de la realidad inglesa, entre ellos la corrupción política o los matrimonios por conveniencia, sino también algunos de la española), o su tratamiento de la figura quijotesca. Sin embargo el equilibrio de tal análisis se rompe en cierta medida cuando, en el comentario a la edición, el autor de la misma exagera un tanto la importancia de este *Quijote* de Fielding, justificando así su traducción al castellano en términos un tanto hiperbólicos. A diferencia de Ballesteros, creemos que la obra es poco significativa fuera de su papel en la recepción de Cervantes por parte de Fielding y de la literatura inglesa del XVIII en general, por lo que no nos extraña tanto como a él la ausencia de una edición moderna en inglés o de una traducción de la misma a otra lengua. Pero precisamente por esa significación en la tradición cervantina la traducción al español está más que justificada y es digna de aplauso, sobre todo cuando va acompañada de un excelente estudio introductorio y ha sido preparada con el rigor del que da muestras su autor, que ha rastreado en las diferentes ediciones existentes de la obra así como en la completa bibliografía que ofrece al final de la introducción para ofrecernos una traducción y edición modélicas.

Todos los admiradores tanto de Cervantes como de Fielding debemos felicitarnos por ello, al tiempo que hacer votos para que la tarea emprendida por Ballesteros y el resto de editores y estudiosos mencionados más arriba se haga extensible a otros textos.

Hay traducciones modernas no sólo de *Joseph Andrews* sino también de la obra cumbre – no desprovista de rasgos cervantinos – de Fielding, *Tom Jones*. Esta última, además, va acompañada por una magnífica introducción de Fernando Galván. Pero no han tenido la misma fortuna otros textos fundamentales protagonizados por Quijotes, que siguen inéditos en español, como es el caso de los de Butler (*Hudibras*), Smollett (*Sir Launcelot Greaves* [1760-61]) o Thackeray (*The Newcomes* [1853-55]), que serían dignos sucesores de las traducciones de Chesterton y Lennox en Cátedra. A ellos habría que unir las obras de la rica tradición dramática quijotesca, empezando por *The Knight of the Burning Pestle* (1612) de Beaumont y acabando por *The Comical History of Don Quixote* de D'Urfey – de los que recientemente se ha ocupado el propio Ballesteros (2005) – aunque existe aún alguna otra obra de teatro menos conocida en el siglo XIX, y hasta en el XX, que encajaría bien en la colección publicada por la Asociación de Directores de Escena. Tal vez el momento idóneo, en lo que a subvenciones y eco mediático se refiere, ya haya pasado, pero quién sabe si el autor de esta edición o algún otro Quijote de esos que rara pero felizmente nos regala nuestro pequeño mundo académico, se decidirán a acometer tan ingrata – por poco apreciada – pero noble empresa.

#### Obras Citadas

- Alvar, Carlos, ed. 2005 (vol. I) y 2006 (vol. II): *Gran Enciclopedia Cervantina*. Madrid: Cátedra, Centro de Estudios Cervantinos.
- Ballesteros, Antonio 2005: 'Presencia del *Quijote* en la dramaturgia británica de los siglos XVII y XVIII'. *ADE Teatro* 107: 126-32.
- Barrio Marco, Jose Manuel y María José Crespo Aullé, eds. (en prensa): *La huella de Cervantes y del Quijote en la cultura anglosajona*. Valladolid: Centro Buendía, U de Valladolid.
- Chesterton, Gilbert Keith 2005: *El regreso de Don Quijote*. Ed. y trad. Pilar Vega. Madrid: Cátedra.
- Martínez Torrón, Diego y Bernhard Dietz Guerrero, eds. 2005: *Cervantes y el mundo anglosajón*. Madrid: Sial.
- Hanke, Michael y Darío Fernández-Morera, eds 2005: *Cervantes in the English-speaking World: New Essays*. Kassel, Barcelona: Reichenberger.
- Fielding, Henry 1997: *Tom Jones*. Trad. María Calamar. Ed. Fernando Galván. Madrid: Cátedra.
- Lennox, Charlotte 2004. *La mujer Quijote*. Trad. Manuel Broncano. Ed. Cristina Garrigós. Madrid: Cátedra.

Received 17 August 2006

Revised version received 25 November 2006